

Tecnologías digitales para mejorar la educación en comunidades remotas

Extractado del artículo “Las tecnologías digitales: un camino hacia una mejor educación y salud en las comunidades remotas”, de Peter Hakim y Mariellen Jewers (Inter-American Dialogue, 9 noviembre 2011)

¿Qué pueden y deben hacer los gobiernos latinoamericanos para aprovechar las tecnologías digitales con el fin de expandir y mejorar sus servicios de educación y salud a las comunidades rurales remotas? ¿Qué se debe hacer para determinar si las tecnologías computacionales pueden, y de qué manera, ayudar a aliviar la profunda pobreza y aislamiento de muchas comunidades rurales? Estas son algunas de las preguntas que se plantean Peter Hakim y Mariellen Jewers que, tras analizar la experiencia y estudios existentes en este campo, rescatan diversas lecciones.

El acceso por sí solo a las nuevas tecnologías no logrará mucho. Es esencial adoptar un enfoque integrado.

Las tecnologías, para ser útiles, deben complementarse con la necesaria infraestructura y recursos humanos calificados. Se debe considerar desde aspectos tan obvios como si los beneficiarios tienen acceso a electricidad para usar las computadoras, hasta la inclusión de capacitaciones a maestros en su uso, o requerimientos de apoyo técnico permanente.

Los costos de la introducción eficaz de una nueva tecnología casi siempre serán mayores que lo previsto.

El desafío para los gobiernos es cerciorarse de que están haciendo el mejor uso de los escasos recursos disponibles. Un aspecto crítico es identificar y tomar en cuenta los costos totales de la instalación, mantenimiento y utilización de la nueva tecnología. El financiamiento debería ser un tema principal desde el inicio. En el caso de muchas comunidades rurales, el gobierno central será la única fuente de capital para solventar estos costos; sin embargo, en otros lugares,

las empresas locales, que podrían obtener beneficios derivados de la infraestructura –electricidad, acceso a Internet, una mejor formación de los egresados locales–, pueden convertirse en contribuyentes.

No es posible obtener con rapidez la totalidad de los beneficios de la nueva tecnología digital.

Tanto los maestros como los estudiantes necesitan aprender y adquirir experiencia en la aplicación de la tecnología, familiarizarse con su uso y conocer sus posibilidades y limitaciones. Existe un importante período de aprendizaje que no puede acelerarse. Lo fundamental es que los prestadores de los servicios y los demás involucrados no pierdan la confianza en la tecnología ni se frustren durante el período de aprendizaje y adaptación.

Siempre es crucial recordar que el objetivo no es la introducción y utilización de la tecnología digital.

La tecnología es un medio para lograr una mejor enseñanza y aprendizaje, para mejorar los servicios y para superar el aislamiento y la pobreza.

Es importante no considerar automáticamente las inversiones en tecnología como positivas y útiles.

Los gobiernos podrían comenzar intentando desarrollar objetivos nacionales prácticos para el uso de la tecnología con el fin de llegar a las comunidades remotas y mejorar sus servicios, como el de educación. Es crucial comenzar con programas piloto, para adquirir experiencia, aprender directamente qué es lo que puede fallar y comenzar a evaluar con precisión el valor de la tecnología y su probable costo. Los programas deben ser evaluados en forma regular, y se debe permitir una considerable flexibilidad para adaptar la tecnología a las necesidades específicas de cada comunidad.

Ver artículo completo en: <http://www.thedialogue.org/page.cfm?pageID=32&pubID=2801> .

Esta publicación es posible, como otras actividades de PREAL, gracias al apoyo de la United States Agency for International Development (USAID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la GE Foundation, la International Association for the Evaluation of Educational Achievement (IEA) y el Banco Mundial, entre otros donantes. Las opiniones vertidas en este trabajo son de responsabilidad de los autores y no comprometen necesariamente a PREAL ni a las instituciones que lo patrocinan.